



Por Jorge Enrique Jerez Belisario

Casi junto al cumpleaños de *Adelante*, por estos días de enero, llegan los muchachos de la carrera de Periodismo a realizar sus prácticas preprofesionales. En el caso de los que empiezan, es el primer encuentro con la praxis periodística, luego de todo un semestre entre valores noticia, titulares y *leads*. Cinco años después, ahora como profesional del medio, cuando celebramos el aniversario 58 del primer periódico creado por la Revolución, vienen a mi mente los recuerdos de cuando llegué a él.

Desde ese primer momento en que, el entonces jefe de Información, Pimentel, nos recibió en la recepción me sentí un verda-

## Cuando llegué a Adelante...

dero periodista. Asignaron los tutores y me tocó un muchacho joven, aparentemente serio y concentrado en lo que hacía, Valdivia, quien atendía la página deportiva y si mal no recuerdo la empresa Alimentaria.

Se acabó la tranquilidad en la redacción, éramos seis inquietos muchachos con muchas ganas de hacer periodismo que no dejábamos concentrar a los profes Atiénzar, Sarmiento, María Delys, Cuqui... Aquí aprendí que las notas informativas no tenían que ser tan esquemáticas como me enseñaron en la Universidad, que las entrevistas de ocho páginas eran impublicables pues una plana admite hasta 150 líneas y hay que ser mago para administrarlas.

Todavía conservo el ejemplar en que por primera vez salió mi nombre, con una aclaración entre paréntesis (Estudiante de Periodismo). Qué tiempos aquellos, debo

confesar que en varias ocasiones me he sorprendido firmando aún como estudiante.

Cuántas veces el matraquilloso Valdivia me viró para atrás la simple noticia sobre las actividades en Camagüey por el natalicio de José Martí y qué trabajo para ponerle título, y qué decir de la famosa Esquina de las deportivas que me pusieron a redactar más de una vez.

Mi primer cierre, realmente yo me imaginaba algo más protocolar, con mayor ritualidad, pero no, aquí comprendí el esfuerzo para que *Adelante* llegue sin errores a los lectores, en Diseño se leen y se releen los materiales, Carmita y Oriel son detectives cazando gazapos, mientras el profe Bonet siempre está en los detalles del diseño.

Yo no quería irme, era de los primeros en llegar y de los últimos en marcharme, en esas tres semanas *Adelante* se convirtió en

mi casa y así me sentí. Luego, sin estar de práctica, volvía una y otra vez a Cisneros No. 306, porque su colectivo me enseñó a amar el periodismo y me demostró que no me había equivocado en la selección de mi carrera.

Por ello cuando debí elegir dónde trabajar, sin dudar pedí que me ubicaran en *Adelante*, el mismo colectivo que hace cinco años me abrió las puertas para nunca cerrarlas. Ahora estoy orgulloso de formar parte de un *staff* que ha contado la Revolución a través de sus páginas desde el profe Labrada, uno de los decanos del periodismo en Camagüey, hasta los más nuevos.

Por el momento solo me resta esperar a los muchachos que este enero realizarán sus prácticas para enamorarlos de su carrera, como un día me hicieron a mí y a mis compañeros cuando llegué a *Adelante*.



Por Yang Fernández Madruga

Apuesto que si Miguel de Cervantes fuera un hombre de este siglo, y cubano, se hubiera mantenido firme en su idea de crear un Don Quijote de la Mancha. Imagino los dedos del escritor resonando en el teclado, creando los textos, mirándolos con recelo y repasándolos una vez más: "En un lugar de Camagüey, de cuyo nombre no quiero acordarme..."

Continúan mis suposiciones sobre la insólita historia del caballero moderno, de su andar por los adoquines del Centro Histórico con toda la naturalidad del mundo, la que corresponde a un hombre sencillo, cuerdo, libre de las cárceles de la moda y de modos excéntricos. Al igual que su homólogo manchego, su misión sería la de resolver entuertos y combatir lo mal hecho, pero no con su lanza ni con su espada, sino con un arma más poderosa: la palabra.

Una de sus andanzas podría suceder, por ejemplo, en la tienda El Cristal. Las experiencias del caballero serían múltiples, si tenemos en cuenta que, en ese lugar, muchos valientes marcaron su huella con el descontento y fueron sacudidos por torbe-

## Versión de un Quijote cubano

llos de maltratos. La vivencia quizá la tuviera junto a su mejor amigo Sancho, quien, educadamente, pediría a la dependiente que le cambiara algunos caramelos de chocolate por unos de fresa.

Tras la solicitud, el ambiente se helaría y una mirada punzante advertiría al Quijote y a su escudero de la ventisca de improperios que comenzaría. En ese instante, el coraje del noble quedaría manifiesto: "Compañera, su deber es servir al público, a él se debe. ¿Por qué ese mal carácter? ¿Por qué le cuesta tanto trabajo decir los buenos días, tener una sonrisa amable, ofrecer una sugerencia? ¿Por qué...?". Allí quedaría la ofensiva quijotesca, porque su interlocutora, henchida de potestad, lo interrumpiría con un grito sentencioso: "¡Son las doce y voy a cerrar!". Nadie podría hacerle entender que aún quedaban quince minutos antes del horario de almuerzo.

Nuestro Cervantes colocaría al noble, tarde o temprano, en una parada de guagua. Después de montarse a duras penas en el vehículo, ensopado en sudor, casi sin aliento, increparía al conductor: "¿Por qué detienes la guagua a treinta metros de donde deberías? ¿No ves por el retrovisor que hay ancianos, niños y embarazadas que necesitan de ti? ¿Con esta acción nos dices que

todos dependemos de tu caridad y no de tu obligación?". Sí, utilizaría la típica retórica del superhéroe, tal vez algo anticuada, pero dispuesta a tocar la fibra sensible del chofer. ¿Lo haría comprender?

¡Ah!, entre esas páginas que el tiempo teñirá de amarillo, los amantes de los dueños ocasionales encontrarán pasajes como: "Mercado El Hueco: la batalla contra los precios", un capítulo cargado de frutas y costos exorbitantes. El héroe llegaría con un saludo cordial al puesto de los expendedores de vegetales. Después, el análisis mental: un racimo de cinco pequeñas zanahorias ¡quince pesos!; tres libras de tomates de pésima calidad ¡veinte!; la acelga, paliducha y prematura, ¡cinco pesos! "Hoy no podré comer saludable, no puedo costear verduras tan exclusivas, al parecer, importadas" y estoy seguro de que le responderían: "o lo tomas o lo dejas".

En un momento de delirio, el Quijote se llegaría con inocencia hasta la casilla del carnicero. No quisiera pensar la forma en que el Cervantes cubano describiría tal encuentro, se me ocurre compararlo con la arremetida del Hidalgo del Medioevo contra los molinos de viento transformados, por su fantasía, en amenazadores gigantes.

Supongo que las aventuras de este Quijote del Caribe que lucha contra los antivillanos estarían incompletas, si en su agenda de problemas por resolver excluyera a los jóvenes. Hasta alguna escuela enrumbaría, cada mañana, a impartir clases de Literatura en su bicicleta *Forever*, aunque de hierro y diferente en el desplazamiento, no tendría mucho que envidiarle al rocín español.

Un día, camino a su aula, lo detendría una discusión entre novios. Ambos se culparían, se gritarían ofensas, querrían destruir el amor, pero un ángel de elevada estatura, facciones angulosas y amable sonrisa, los haría reflexionar en cómo una adecuada comunicación se impone a los ideales machistas e interpretaciones erróneas.

Más de cuatro siglos podrán separar las peripecias de mi caballero, creado por mi Cervantes cubano a las de su igual ibérico. Las distancias epocales y problemáticas de ambos personajes se presentarán como inconexas, pero no hay dudas de que los dos se alzan como referentes, como símbolos del cumplimiento del deber en la sociedad. Creo que, más allá de si estaba loco de remate o en sus cabales, el asumir una postura quijotesca en la vida cotidiana no estaría de más para frenar a los tantos molinos de viento que nos asedian.

## Reyes magos o reyes malos

mientras otros apelaban al argumento de que los tres reyes consideraban que los niños no se habían portado bien o al pretexto de que andaban en busca de más juguetes para volver, hecho que no ocurría casi nunca en los hogares desfavorecidos.

Tendríamos que preguntarnos si aquella práctica es en verdad una tradición de los cubanos, si son esos los símbolos que queremos defender, pero lo cierto es que ha renacido en los últimos tiempos, y lamentablemente envuelta en el peligroso consumismo que se adueña de parte de nuestra sociedad. Para colmo de males, alrededor de la fecha se agravan otros problemas.

A Nelson lo que más le dolió no fue que se acabaran los bates y las pelotas, sino que frente al establecimiento comercial los acaparadores-especuladores ofertaban la mercancía a casi tres veces el precio original, ante

la mirada atónita de los que transitaban por el céntrico circuito peatonal de la calle República.

En la dirección territorial de TRD, cadena a la que pertenece La Quincallera, fueron receptivos a la queja y pusieron en marcha una investigación que arrojó resultados.

Parece que el frente de La Quincallera (ojo con otros puntos neurálgicos) se ha convertido en foco de irritación. El mismo día 5, un matrimonio fue a esa tienda a comprar un juguete y no pudo porque estaba cerrada a las 4:00 p.m. Afuera vendían muñecas de formato mediano a 15 CUC ¿De dónde salieron?

Según TRD, pudo apreciarse, por las cintas auditoras, que el día 4 hubo dos ventas en cantidades exageradas, una de nueve bates y otra de 10. Para el día 5 quedaron, pero se agotaron. Para el cierre del establecimiento no se tuvo el cuidado de informar a los clientes que iban a fumar.

La directora explicó que existen normativas de la oficina central, las cuales regulan cómo deben actuar al conocerse de intenciones de lucro o de que una sola persona pretenda adquirir toda la existencia de productos en déficit o en momentos de desabastecimiento.

El fenómeno sucedido con los juguetes es solo una muestra de las irregularidades en la red comercial y sus alrededores, como si no pudieran eliminarse de raíz con un trabajo integrado entre directivos, trabajadores de las tiendas y de los cuerpos de supervisión y de control.

Esta crítica pública no pretende abochornar a nadie en particular ni desacreditar institución alguna, sino alertar sobre la necesidad de reforzar las inspecciones internas o de las Direcciones Integrales de Supervisión (DIS) para transformar el panorama y que no sean días de reyes malos, de revendedores y especuladores.



Por Enrique Atiénzar Rivero

En vísperas del 6 de enero aquel abuelo salió de la casa con la intención de llevarle a su nietecito, como regalo de Reyes, un bate y una pelota, a la venta en la tienda La Quincallera.

El hombre disponía del dinero exacto: 1.30 CUC. La suerte no lo acompañó. Dentro del establecimiento comprobó el agotamiento de esos implementos deportivos, frustrándose para él el regalo del Día de Reyes.

De las personas más viejas ¿quién no recuerda que los dormían con la fantasía: acuéstense temprano y dejen una cartica en el arbolito de Navidad con la petición de lo que desean que les traigan? Padres con solvencia económica o reajustando sus ingresos lograban complacer a sus hijos,